

Capítulo 107

El precio de una pérdida (6)

1.

Los humanos eran seres increíblemente malvados e inútiles.

Hubo un tiempo en que una hambruna devastadora azotó a más de la mitad de un cierto pueblo.

Las zanjas estaban llenas de los cuerpos de aquellos que se habían agotado cavando para encontrar raíces para comer. La gente capturaba a los cuervos que descendían para alimentarse de los cadáveres para comerlos.

Incluso las bestias salvajes tuvieron que buscar penitencia ante los dioses y recurrieron a roer la carne y los huesos de sus propios congéneres para sobrevivir.

Y había una joven, arrastrada dentro de un saco de patatas medio lleno por un secuestrador, obligándola a comprender la crueldad del mundo a una edad tierna.

Cuando tuvo que llevar un collar alrededor del cuello y fue forzada a ponerse ante los aristócratas que usaban la ‘nobleza’ como fachada, maldijo al mundo.

Deseó que todo se convirtiera en cenizas.

Desde sus padres, las personas que la empujaron a esta agonía, el comerciante de esclavos, hasta el mundo retorcido en su conjunto.

Ella rezaba, no a los dioses, sino a los demonios.

Sin embargo, quien apareció ante ella cuando estaba a punto de ser violada por un hombre anciano no fue un demonio.

Sadalmelik, su futura predecesora, se adelantó y se presentó como una bruja.

Con un simple movimiento de su mano, transformó al hombre anciano en un charco de sangre.

Su poder abrumador fue más que suficiente para cautivar a la chica, que estaba cansada de sentirse indefensa.

Después de comenzar a aprender magia mientras observaba el mundo junto a su maestro, la chica, Ea, se dio cuenta de algo.

‘Soy la elegida.’

Se dio cuenta de que era una gobernante que, a diferencia de los humanos mezquinos, viviría eternamente y gobernaría sobre ellos.

Para ella, esos humanos no eran diferentes a insectos u otras criaturas despreciables.

Particularmente los hombres humanos.

El grupo de personas que le lanzaban miradas siniestras y lascivas cada vez que ella pasaba cerca. Con solo un contacto visual, esas criaturas despreciables se ahogaban en su lujuria y la seguían obedientemente hasta un hotel.

Engañar a hombres desprevenidos para llevarlos a su cama, disfrutando al escuchar sus gritos mientras encontraban una muerte inesperada se había convertido en uno de sus pasatiempos.

Sin embargo...

-¡Clap! ¡Clap!

“¡Oh Dios...! ¡Ahh...! ¡S-Sí...!”

En ese momento, ella estaba a cuatro patas como una perra mientras recibía la gruesa vara de Siwoo.

Sus pupilas, que antes brillaban intensamente en rojo, ahora estaban nubladas por el placer. Sus pechos, colgando, se balanceaban al ritmo de sus

embestidas. Incluso su lengua carmesí parcialmente expuesta danzaba con gracia sobre sus labios mientras su respiración seguía el ritmo que Siwoo marcaba.

El hombre devoraba su cuerpo con vigor.

Con sus embestidas energéticas, empujaba agresivamente su miembro hasta su ombligo. Ella podía sentir su intensa determinación de sembrar semillas dentro de su útero.

“¡Ahh... haaa... aang...!”

‘¿Quién está haciendo ese ruido tan lascivo?’

Mientras la voz incoherente escapaba de sus labios apretados, Ea, al darse cuenta de su propia voz, volvió a sellar sus labios.

“Mmh... ngh...!”

Al principio, solo podía sentir dolor.

Cuando la vara caliente penetró el hueco entre sus piernas, el dolor que sintió fue como si su cuerpo se partiera en dos.

En medio de tal agonía, ella resistió.

Se recordó a sí misma que algún día pagaría ese dolor y humillación. Que tenía que soportar incluso si tenía que derramar lágrimas de sangre y apretar los dientes por el dolor.

“¡Basta...! ¡Para...! Solo... por un momento... por favor...! ¡Déjame descansar...!”

Su acto sumiso había desaparecido en ese momento, revelando su verdadera naturaleza.

Así de desesperadamente quería recuperar el aliento.

Su eje penetró profundamente en los pliegues detrás de su cuello uterino.

Eso también le causó un dolor inmenso.

El asalto repetido a una zona tan sensible le provocaba náuseas.

Sin embargo, después de que pasaran treinta minutos, Siwoo no había descansado ni un momento. En cambio, embistió con más fuerza su vara dentro de ella. El placer intenso que sentía se volvía aún más agudo con cada una de sus embestidas.

Hasta el punto de que gritaba con una voz lastimera y animal.

“Yo... ¡todavía soy una mujer...! ¿Por qué no puedes... tratarme con... un poco más de cuidado...!”

Independientemente de si tenía derecho a decir algo así o no, esas palabras eran algo que la Ea original nunca habría dicho.

En última instancia, ella era una bruja, un ser al que todos, sin importar el género, debían venerar.

‘¡Cómo se atreve un simple humano a presionar este cuerpo!’

‘¡Un simple humano que se atreve a intentar profanar mi sagrado útero con sus fluidos impuros!’

‘¡Forzándome a emitir sonidos tan vulgares!’

Ea intentó lanzarle una mirada resentida mientras apretaba los dientes, pero...

“¡Mmph! ¡Ahhh... sí...!”

Sus embestidas se volvieron más intensas, haciendo que sus paredes internas se contrajeran con fuerza y su cuello uterino se convulsionara, apretando su eje con todas sus fuerzas.

Un chorro de jugo amoroso mezclado con semen fluía de su boca inferior, antes cerrada herméticamente y ahora convertida en un desastre empapado, que se aferraba a su clítoris erecto antes de gotear hacia abajo.

Siwoo continuó embistiendo vigorosamente su enorme miembro, desgarrando el orificio que no había sido tocado en 300 años, sacando a la fuerza la feminidad dormida dentro de Ea.

Ella se sentía bien.

Inudablemente así.

El placer la abrumaba hasta el punto de dejar su mente en blanco, incapaz de suprimir las convulsiones de su cuerpo debido al éxtasis.

Eso encendió un feroz conflicto contra su orgullo.

“¿Eh...?”

En ese momento, sintió algo como una chispa extendiéndose dentro de su útero.

Era diminuta, pero poseía una esencia abundante y pura de maná.

La calidad que poseía era impecable, incluso una bruja como ella, que había absorbido maná de varias marcas, nunca había encontrado un maná así.

Se extendió desde la vara de Siwoo, pasando por su estrecho cuello uterino sin ningún obstáculo.

Se extendió a lo largo de sus trompas de Falopio hasta sus ovarios, dándole una sensación indescriptiblemente refrescante.

Era como si cristales fríos fluyeran por sus venas.

“Ahh... por favor, detente un momento... ¿me estás... escuchando...?”

Si el placer que sentía por el acto sexual era caliente e intenso, este era fresco y revitalizante.

Como corrientes oceánicas de diferentes temperaturas chocando, abrumando sus sentidos y volteando su mente al revés.

Algo estaba por llegar.

Tenía esa corazonada.

La sensación le daría un placer que nunca había experimentado antes.

Y la convertiría en una perra insaciable.

“¡Para...! ¡Por favor... para! Haaang... haah...!”

Siwoo no prestó atención a sus súplicas, ignorando por completo sus gritos desesperados.

Era como si la tratara como un objeto.

Con un ritmo constante, golpeaba sin piedad la parte posterior de su cuello uterino, haciendo que sus manos, que ya descansaban sobre el suelo, se apretaran y rasgaran el musgo debajo de ellas.

Todo su cuerpo se convulsionó.

“¡Mmh! ¡Aahh...! ♡”

En el momento en que el placer que sentía superó cierto umbral, Ea arqueó la espalda.

Sus paredes internas envolvieron la vara de Siwoo, intentando codiciosamente exprimirla hasta secar su semen.

Se retorcía en las profundidades del éxtasis mientras emitía gemidos vulgares.

“Ahh... haah...”

Cuando el eje duro de Siwoo se contrajo, un líquido caliente comenzó a fluir hacia el útero de Ea.

La última sabía que era la semilla sucia de un hombre, pero carecía de medios para resistirse.

“Ngh... keuk...”

Sus brazos, que apenas podían sostener la parte superior de su cuerpo, finalmente cedieron.

Se desplomó sobre el suelo cubierto de tierra, presionando su mejilla contra el musgo expuesto mientras jadeaba para recuperar el aliento.

“Ah... haah...”

Debido a lo estrecho de su vagina, se formó una pequeña hendidura donde el miembro de Siwoo se encontraba con sus delicadas membranas, permitiendo que chorros de semen lechoso se deslizaran hacia afuera.

Sintió una sensación de humillación que hizo temblar su cuerpo, pero no pudo hacer nada al respecto.

“Ya terminaste... ¿verdad...?”

No obstante, logró satisfacer al depredador.

Miró cautelosamente por encima del hombro.

“¿Eh...?”

En ese momento, sintió que algo se deslizaba a través de sus órganos reproductores.

Aprovechando el resplandor lúgido que sentía después del acto sexual, ese algo se movía rodando mientras salía.

El mana inexistente que tenía estaba siendo succionado a través de la vara de Siwoo.

Al mismo tiempo, pudo sentir otra cosa.

El objeto que había estado vagando codiciosamente dentro de su útero estaba siendo extraído.

Al darse cuenta de su verdadera naturaleza, apresuradamente concentró su mente.

Cerró los ojos, concentrándose en un solo punto y contactó con su Ain.

El reino de su conciencia donde varias estructuras estaban mezcladas en desarmonía.

Quizás debido al Capullo de Renacimiento, más de la mitad de las estructuras originales habían desaparecido.

Aunque ya era consciente de que esto ocurría en su mente, aún se sintió atónita al verlo con sus propios ojos.

“¡Guh...!”

Intentando ignorar su commoción, trató frenéticamente de comprender la situación.

“¿Qué es esto...?”

Entonces, lo vio.

Una estructura colosal con forma de telar.

Había ocurrido un fenómeno anormal en el espacio donde estaba colocado el ‘Telar de la Doncella’.

Una distorsión.

Como arenas movedizas que lo absorbían todo, una distorsión con forma de plato cóncavo hundido estaba succionando lentamente el telar.

“¡Detente!”

Corrió apresuradamente hacia el Telar de la Doncella.

Su recurso mágico, algo tan valioso como su propia vida, estaba desapareciendo en algún lugar.

Como un edificio que se derrumba en un sumidero, el enorme telar se hizo pedazos.

El telar en forma de embudo lo absorbió hasta que desapareció.

Si no lo hubiera visto con sus propios ojos, habría pensado que esto era imposible.

“¡Aahh! ¡M-Mi telar...!”

Ella había hecho actos similares antes.

Robar los activos mágicos de otra persona.

Sin embargo, en ese entonces, los extraía directamente de sus vientres o usaba otros métodos forzados.

Nunca había presenciado ni oído hablar de un fenómeno donde se pudiera extraer un activo específico sin quitarle la vida al usuario y sin afectar a otros activos.

Como si la sacaran de su aturdimiento, volvió a la realidad.

“No, no puede ser...”

Cuando recuperó el sentido, Siwoo volvió a mover sus caderas.

No pudo determinar la causa exacta de por qué desapareció su telar.

Pero, su instinto conocía la causa.

Todo comenzó con el acto sexual que tuvo con él y si no lo detenía ahora, él tomaría aún más de sus recursos.

-¡Churyup, Churyup!

El semen que llenaba su boca inferior brotaba con burbujas espumosas cada vez que Siwoo movía sus caderas.

Su cuerpo, que ya estaba en un estado sensible, hacía que sus zonas erógenas respondieran fervientemente a cada pequeño movimiento que él hacía.

“No... no... ¡Para...!”

Intentó arrastrarse para alejarse de él.

Pero, casi de inmediato, sus extremidades fueron atadas por cintas hechas de sombras negras como el alquitrán.

Sus subordinados, que antes le eran leales y la servían fielmente como apéndices, ahora le estaban quitando su libertad.

“¡No, por favor...! ¡Para...!”

La magia que la hacía especial, que le permitía ser una ‘elegida’, estaba siendo arrebatada.

No había mayor terror para ella que eso.

Miraba las cintas con el rostro pálido.

“¡Para, por favor...! ¡Te lo suplico...!”

“...”

Con una expresión insatisfecha, Siwoo añadió más cintas para envolver su cuerpo.

Era porque no podía introducir bien su vara debido a sus constantes movimientos.

Sus extremidades estaban abiertas, colgadas en el aire por las cintas.

Con una expresión satisfecha, frotó la cabeza de su vara contra su entrada, donde el semen goteaba antes de empujarla hacia adentro.

El rostro pálido y horrorizado de Ea alternaba entre mirar la expresión inexpresiva de Siwoo y el grueso eje que penetraba su cuerpo.

“¿No es suficiente? ¿Podemos parar ahora? Ahh... ¡Lo siento...! Y-yo reflexionaré— ¡Ahh...!”

Ahora penetrando sus partes más profundas de una manera mucho más fácil, su vara se abrió paso con fuerza hasta su cuello uterino.

La ola de placer la hizo sentirse débil.

Comparó este placer con un veneno.

Un veneno que le quitaría todo.

¡-¡Slarp, Slarp, Slarp!

“¡P-Por favor, para...! ¡P-Para!”

Mientras saboreaba el placer de recorrer las paredes internas de Ea, Siwoo también adquirió nuevas habilidades mágicas.

Como las habilidades mágicas valían prácticamente todo para él, no se detuvo.

Sin mencionar que pertenecían a la bruja que odiaba, así que podía quitárselas sin ningún remordimiento.

“¡E-Está bien...! ¡Te daré todas mis posesiones! ¡S-Sabes que soy rico, ¿verdad?! ¡H-Haah! ¡A-Así que, por favor, para!”

A pesar de sus palabras, Siwoo no se detuvo.

“¡Lo siento! ¡Me equivoqué! ¡Actué con arrogancia—!”

Como odiaba los ruidos que ella hacía, le envolvió la boca con la cinta.

“¡Mmph...! ¡Mmmh...!”

Ea negó con la cabeza en señal de protesta, pero Siwoo lo ignoró y comenzó a verter su mana puro en su útero.

“¡Ngggh...!”

Experimentando oleadas de placer una tras otra, Ea abrió los ojos de par en par mientras su cuerpo experimentaba múltiples orgasmos sucesivos.

Esto continuó durante dos horas. Siwoo terminó empujando su semen espeso dentro de ella un total de tres veces.